

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

**CHACO**

.....  
**72**

.....  
RESISTENCIA

Maestro M. DEL CÁRMEN G. DE LA FUENTE Escuela N° 3

Fojas S

---

OBSERVACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

1

El Rataplan' de Santa Lucía  
(Tradicción correntina)

Localidad: Resistencia - Chaco

Escuela: Elemental N° 3

Nombre del maestro que la remite: M. del Carmen y de la Fuente

Nombre de la persona que la narró: Emilia Rodríguez Román

Edad de esta persona:

Si el maestro sabe que la conoce otras personas: Si

Otros datos: este Sr. es Director y Administrador del periódico local "El Colono" y está casado con la nieta de Rosa Sequiera

La anciana Rosa Sequiera, viuda de Victoriano Blanco nacida el día 27 de mayo del año 1810, vivió en Paso de los Libres provincia de Corrientes, hasta los 92 años. A los 90 años y hasta los 91, contaba con relativa lucidez hechos históricos de la guerra civil del tiempo de Rosas, insistiendo siempre en relatar la maldad de Echagüe, la valentía del "Blanco Paz", la nobleza de Verón de Astrada, y la gran alegría de los que, según ella, fueron los que libertaron a la provincia del yote de los bagües, como llamaban a los entrerrianos.

La vida azarosa y de sobresaltos continuos en su estancia "Puntas del Yatay", la refería así.

"No teníamos un solo día de sosiego en la casa o en el campo había que llevar siempre dos pañuelos, uno colorado

y otro azul. Estábamos alerta espionando a lo lejos y en cuanto veíamos aparecer un grupo de gente a caballo, nos fijábamos en las divisas y nos poníamos a la vista con el pañuelo de igual color. Si nos llegaban a tomar desconfiados y no teníamos igual color que la montonera, lo menos que podíamos esperar era el saqueo y la arreada de piones, caballada vacas y cuanto encontraban.

"Nosotros teníamos nuestra simpatía por los celestes "Celeste aunque la vida me cueste" - era nuestra divisa"

"En varias ocasiones se lo llevaron a mi marido, los colorados pero siempre conseguimos que lo dejaran volver mediante un rescate, a veces tan fuerte, que al fin nos quedamos sin hacienda o poco menos y sin dinero. Mi marido se fue con los liberales"

"Entonces este pueblo se llamaba "Restauración" hasta que vino Madariaga con los 108 libertadores y se le borra ese nombre para llamarle "Paso de los Libres"

"Para libertar la provincia, las mujeres correntinas ayudaron al ejército del manco Paz, y no poco. Yo una vez le serví de espía para darle noticia de la fuerza enemiga"

"Estaba el ejército del general Paz del otro lado del río Santa Lucía. Nosotras hacíamos viajes continuos llevando sal y coquitos que vendíamos al ejército y así veíamos a nuestros maridos"

"Muchas veces teníamos que pasar los arroyos a nado y el

rio Santa Lucía lo pasábamos en pelotas de cuero, dejando las carretas de este lado."

"Lo más codiciado por la tropa era la sal; era como un gran contrabando que se disputaban a comprar y pagaban sin trampa hasta diez patacones por un cuartillo."

"Esa vez había vendido yo muy barata la ~~misma~~ provisión que me servía de pasaporte para estar algunos días con Victoriano y tenía más de doscientos patacones."

"Un desrepinte, momentito antes del silencio, se presentó un teniente con la orden: "De parte del general, que se presenten las dos mujeres provedoras que llegaron ayer"

"Mi compañera tembló; a mí no me dio miedo. Nos llevó a presencia del general; hombre serio! y simpático!"

"Nos miró un rato y nos dijo: "sus maridos son voluntarios. Puedo mandarlos a ellos de hombres, pero es más fácil y menos peligroso que vayan Vds. y averigüen la gente que hay atrás de aquella faja de monte" - y señalaba para el poniente."

"La verdad es que no se veía más que una oscuridad, pero yo conocía el campo y me animé a decirle. Hay que pasar un estero y serán dos leguas de viaje."

"Bueno: - me dijo - tú servirás bien; ¿Cómo piensas hacer?"

"Pensé un poco y le di mi opinión: Me voy con un carguero de chifles sal y cocos. Doy un rodeo y llego por el sur. De mañana vendo la provista y me entero, y a la noche estoy de vuelta; no

antes para que no sospechen."

"Mi compañera estaba muda y cuando el general le preguntó: ¿Qué te parece? se echó a llorar. Consideré que era peligroso llevarla y le dije al general: Mejor voy sola. Me enteré bien y ordenó lo necesario para mi comisión."

"Pasé bastante miedo, pero a la tarde del día siguiente volví a pie y le informé que había como 2.000 lanceros federales"

"Al otro día me volví para casa y una semana después se cantaba el "Rataplán". (1)

- ¿Diga abuelita: ¿Cómo se llamaba su compañera?"

- Para que lo voy a decir si la pobre era floja y no sirvió? Si hubiera sido corajuda, lo diría."

"Ese fue mi último viaje y no sé si por esto, pero al mes licenciaron a mi marido y ya quedamos en casa."

C (1) "Ya vienen los federales  
con sus clarines triunfales  
que lo van siguiendo a Paz  
Rataplán

Cerca de Santa Lucía  
lo encontraron ese día  
y tuvo que pelear

Rataplán

Más de cinco mil lanceros  
que chocaron los aceros  
en pelea sin igual.

Rataplan  
"Dieron a Paz la victoria  
y allí se llenó de gloria  
el valiente general  
Rataplan."

Los primeros pobladores de Resistencia  
 Crimen alevoso  
 (Narración)

Localidad: Resistencia

Escuela: Elemental N° 3

Nombre del maestro que remite: M. del Carmen G. de la Fuente

Nombre de la persona que narró: Italia Pizzano de Zofanelli

Edad de esta persona: Cuarenta y un años

Si el maestro sabe que la conocen otras personas: Si

Otros datos: La Sra Italia P. de Zofanelli que narró el crimen  
 esquna de las niñas de la familia que fue ase-  
 sinada y que entonces tenía diez años

Cara pagaron sus vidas los primeros pobladores de Resistencia, en lucha constante con los indígenas y con la gente maleante que, huyendo de la justicia por crímenes cometidos, se internaban en los espesos bosques, buscando de crímenes inauditos y amparo o refugio de saltadores vandálicos.

Cualquier circunstancia era motivo para que llegando de improviso o con el pretexto de solicitar algo, saciaran sus instintos criminales con la sangre de inocentes víctimas que pagaban con sus vidas el amor al trabajo y a la colonización de la activa y comercial ciudad de hoy, Capital de un rico territorio.

Han desaparecido ahora esos peligros, ~~que~~ se ven tan  
tranquilizados los caminos que van a las Colonias vecinas,  
por personas que viajan en autos, coches, a caballo, a  
pie etc, a toda hora del día, como las calles de  
Resistencia.

El hecho que a continuación es narrado acaeció el  
24 de Marzo del año 1890.

En el camino a Benitez (Colonia situada al N. E. de  
Resistencia) y a seis Km de esta capital, vivía un colono  
de los primeros pobladores del Chaco, llamado Luis  
Pezano, con su familia, la que se componía de su esposa,  
Luisa Dellamea y seis hijos: la mayor de diez años  
de edad llamada Italia.

Al amanecer del día citado, se presentaron dos indi-  
viduos pidiendo se les venda queso, y entretenidos hasta  
encontrar un momento oportuno para llevar a cabo el sini-  
stro plan.

Luis y su hija Italia estaban en el corral, luego el primero  
paró a la quinta a espantar un caballo. Al pasar por  
el patio uno de los bandidos lo mató de dos puñaladas.

La niña Italia que estaba en el corral, al oír los gritos de  
su padre, corrió a verlo, en la creencia que el caballo  
lo pateó, y lo encontró estendido en el suelo muerto ya,  
en ese momento uno de los malhechores le dio a ella una  
puñalada en el brazo derecho, la que al verse aque-



dida ya su padre muerto por ellos, corrió en busca de su madre y allí se encontró con otro cuadro no menos horrible que el anterior: su madre yacía en el suelo desollándola uno de esos monstruos de la naturaleza; lo tomó en brazos a su hermanito de trece meses que había sido desprendido de brazos de su madre y arrojado al suelo, y se encaminó afuera pero fue seguida y herida nuevamente de dos machetazos en la cabeza. Con todas las heridas se escondió con su hermanito en brazos detrás de la casa. Cuando ya creyó que se fueron los asesinos fue a verla a su madre y antes de entrar en la pieza se encontró con un hermanito de ocho años de edad, muerto de tres puntaladas en la cara. ¡Pobre niña! no sabía hacia donde dirigir su mirada, por que donde quiera que se dirigiera encontraba a sus seres más queridos, yertos en el suelo por la daga homicida.

No la encontró a su mamá en la pieza y entonces con la desesperación de la soledad llamó a sus hermanitos: Victoria de seis años y Santiago de cuatro, quienes estaban escondidos, pero al momento acudieron al llamado de su hermanita, en esa circunstancia oyeron como a veinte metros una respiración sofocada e interrumpida, era la madre que debido a la herida del cuello respiraba con dificultad. "Me pidió una almohada" (dice la Señora Italia, entonces niña), para lo cual envió a Victoria que

buscara en el dormitorio. Al entrar la chica, vió a los  
bandidos registrando los baules y retrocedió en silencio  
para no ser oída" sin llevar nada"

"Me saqué mis vestidos y le coloqué de almohada.

Con voz entrecortada nos recomendó seamos obedientes con  
los que nos desearan el bien y que huyéramos a casa  
del colono que viviera más cerca, pues la muerte ya  
me llega, nos dijo. Obedecimos sus órdenes y nos fuimos  
a casa del vecino más cercano, Jacarúa Wellamea, que esta-  
ba a dos km de nuestra casa.

## Canciones populares

Localidad: Resistencia

Escuela: Elemental N°3

Nombre de la maestra que remite: M. del Carmen G. de la Fuente

Nombre de la persona que le nació: José G. Machado

Edad de esta persona: Setenta años

Si el maestro sabe que la conoce otras: Si.

### El gato

Si me muero enterrame  
al lado de tu cama  
que me sirvan de luces  
tus ojos mi alma.

De las aves que vuelan  
me gusta el cuervo  
por que la china mía  
viste de negro

Acordate tirana  
de aquel infeliz  
que en un tiempo regaba  
tu hermoso jardín

Dicen que no me quieres vidita,  
por que no tengo  
la nariz afilada  
los ojos negros.

La quitana que tengo, tiene boca  
y la hago hablar  
solo le falta patas  
para caminar.

### El triunfo

Este es el triunfo madre  
de las mujeres  
Ay! que lindo lo bailan  
cuando ellas quieren.

Zapateale niño  
vuelve a zapatear  
y hazle un tacone  
que te va a abrazar

C La huella

Vámonos a la huella  
 vámonos al mar  
 a ver correr las aguas  
 y los peces nadar.

Vámonos a la huella  
 vámonos donde  
 donde la luna nace  
 y el sol se pone.

Vámonos a la huella  
 vamos a llorar  
 que ya murió Quiroga  
 nuestro general.

Huella, huella /  
 huella palomita  
 que encontré mi suerte  
 y mi fortunita

Una curación sorprendente y un asesinato inaudito

(Narración)

Localidad: Resistencia

Escuela: Elemental N° 3

Nombre del maestro que remite: M. del Carmen G. de la Fuente

Nombre de la persona que narró: Nicolás Rojas Acosta  
Naturalista argentino. Catedrático de la  
Escuela Normal de Resistencia

Edad de esta persona: Cuarenta y siete años

Si el maestro sabe que la conoce otras personas: Si

En el año 1848 se hallaba establecido en Corrientes, el médico Dr. Salinas, español.

Un día fue visitado por un agricultor correntino para que lo reconociera por que se sentía enfermo.

El médico después de auscultarlo le dijo que estaba atacado de tuberculosis y que no tenía remedio, recomendándole fuera al campo.

Con la decepción que es de presumir, al recibir diagnóstico tan fatal, de labios de su médico, una enfermedad temible, contagiosa e incurable, se dirigió al campo con el alma destrozada.

En el viaje dio la feliz casualidad de encontrarse con el sabio Naturalista Don Amado Bonpland, en quien

al conversar le conté el diagnóstico del Dr. Salinas sobre la enfermedad que lo aquejaba.

El sabio Bonpland, compadecido del enfermo dijo-le que tomase mucha y buena leche; que viviese tranquilo, que tomase cocimiento de berro (masturcio bonariense) y ensaladas del mismo vegetal, con aceite y limón.

Así lo hizo, cumplió al pie de la letra la receta dada por el naturalista, que ya era su única esperanza para su salvación, por que regresaba decepcionado al campo. Vivió dos años en las Lomas, que queda a dos leguas de la ciudad de Corrientes, y el enfermo recuperó la salud, se puso fuerte y de buenos colores. Con la alegría fácil de imaginarse fue a la ciudad a verlo a su médico, para que le auscultara los pulmones nuevamente, y le confirmara su restablecimiento de salud, que a él le parecía ya perfecta y le diera su aplauso.

El Dr. Salinas lo examinó y en ese trabajo, quizá al darse cuenta que el enfermo a quien había desahuciado, regresaba sano, lo mató de un balazo.